

Tres semanas después un mal súbito lo arrebató á Francia que le hizo solemnes exequias, reemplazándole Challemel-Lacour en la presidencia del Senado.

Este había empezado, pocos días antes, la discusión de los presupuestos de 1893, pronunciando la disyunción de la reforma de las bebidas alcohólicas. Los presupuestos fueron devueltos á la comisión de la Cámara que reemplazó al ponente general, señor Poincaré, favorable á la disyunción, por el Sr. Lockroy, que le era hostil. Este pidió á la Cámara que defendiese sus prerrogativas y mantuviese su primer voto. Tirard predicó la conciliación y la aceptación del voto senatorial. Ribot señaló el peligro inminente de un nuevo dozavo provisional y planteó la cuestión de confianza. Finalmente Mahy hizo ver las consecuencias que un conflicto de hacienda podía tener en aquella época del año.

A pesar de tan prudentes consejos, la Cámara desechó la disyunción por 242 votos contra 237, remitió otra vez todos los presupuestos al Senado y, con esto, derribó al gabinete. Como siempre, el ministerio cayó cuando defendía los verdaderos principios de gobierno, y la Cámara obtuvo un resultado enteramente contrario al que se había propuesto, pues retrasaba la ansiada reforma de la legislación de las bebidas alcohólicas. Aquella misma tarde se votó el cuarto dozavo provisional y la crisis ministerial quedó planteada.

Las relaciones exteriores habían tenido cierta actividad durante el ministerio Ribot. Fueron particularmente cordiales con la Santa Sede. León XIII, con su sentido político tan sutil y su genio observador, había comprendido en seguida que la República sobreviviría á la campaña emprendida contra ella y, á principios del año 1893, en una carta al conde de Mun, confirmó sus precedentes instrucciones. Cuando León XIII celebró en el Vaticano el 50.º aniversario de su episcopado y el 15.º aniversario de su pontificado, Francia tuvo el buen acuerdo de hacerse representar en las fiestas del Jubileo por su embajador, Sr. de Behaine.

En el interior, las huelgas fueron frecuentes durante el ministerio Ribot. Hubo huelgas en Marsella, entre panaderos, en Bousquet-d'Orbe, en Rive-de-Gier, en las manufacturas nacionales de fósforos de Aubervilliers y de Pantin. Los fosforeros de Trelazé, Begles y Marsella se hicieron solidarios con sus camaradas de Pantin y de Aubervilliers, lo cual hizo ceder á la administración.

En medio de aquellas agitaciones locales y de los movimientos fabriles del mundo parlamentario, la inmensa mayoría de Francia estaba tranquila; más adicta que nunca á la República, esperaba sin premura ni impaciencia el momento de manifestar su voluntad soberana. Ribot, por su elocuencia, por sus vastos conocimientos y por su patriotismo, que le hizo aceptar una pesada responsabilidad en un momento difícil, merecía que su retirada fuese más sentida de lo que lo fué.

VII

Como el gabinete Ribot había dimitido á consecuencia de un disentimiento de orden financiero entre la Cámara y el Senado, el presidente de la República no tenía, como de costumbre, indicación alguna sobre la orientación que el Parlamento quería dar á la acción

gubernamental. Después de una entrevista con los presidentes de las comisiones de Hacienda de ambas Cámaras, Sres. Peytral y Boulanger, apeló al Sr. Meline, diputado influyente de la izquierda moderada, que en vano procuró reunir los elementos necesarios para una combinación ministerial. Entonces Carnot confió á Carlos Dupuy, ministro de Instrucción Pública, el encargo de formar gabinete, y Dupuy que, bajo las apariencias de una naturaleza tranquila y algo pesada, era un hombre activo y enérgico, constituyó rápidamente el nuevo ministerio. Reservándose la cartera del Interior con la presidencia del Consejo, confió la Instrucción Pública, Bellas Artes y Cultos á Poincaré, la Hacienda á Peytral, los Negocios Extranjeros á Develle, la Justicia á Guerin, el Comercio y la Industria á Terrier, la Agricultura á Viger, las Obras Públicas á Viette, la Guerra al general Loizillon y la Marina al vicealmirante Rieunier. La nueva combinación, con cuatro ministros radicales, era un retorno á la política llamada de concentración ó de unión republicana, en previsión de las elecciones generales.

De modesto origen, Dupuy debía su posición exclusivamente á su trabajo y á su inteligencia, sin haber estado mezclado de cerca ni de lejos en los tristes asuntos que tan profundamente había trastornado el mundo político. A falta de cierta delicadeza de tacto, tenía la mano vigorosa. No procuraba sortear ó evitar las dificultades, sino que las acometía y las vencía generalmente.

La declaración ministerial, leída el 6 de abril á las Cámaras, contenía, entre las grandes líneas de un programa, una alusión á los dolorosos incidentes que no habían lastimado á la República en su crecimiento vigoroso, ni á la Patria en su fama tradicional de probidad y de honor. Aquel mismo día, el Parlamento suspendió sus sesiones hasta el 25 de abril. Durante las vacaciones parlamentarias hubo elecciones municipales en París. La mayoría del nuevo Ayuntamiento era republicano radical, con una considerable minoría socialista y una pequeña minoría conservadora, todas divididas y subdivididas hasta el infinito.

Los presupuestos de 1893 fueron al fin votados el 28 de abril. Las dos Cámaras habían venido á un acuerdo, gracias á mutuas concesiones sobre el impuesto de los valores de bolsa, sobre la patente de los grandes almacenes y sobre la reforma relativa á las bebidas alcohólicas en que triunfó la disyunción.

A pesar de la frecuencia de las huelgas que estallaron, durante los meses de abril, mayo y junio, en diversos puntos de Francia, su repercusión no se hizo sentir en la Cámara. No sucedió lo mismo con los «incidentes dolorosos» de que había hablado la declaración ministerial. Un periódico sin lectores, *La Cocarde*, había anunciado la publicación de documentos muy comprometedores para algunos parlamentarios franceses, documentos que se suponían robados en la embajada de Inglaterra en París. El 22 de junio, el Sr. Millevoye interrogó al ministro de Negocios extranjeros acerca de Cornelio Herz. Dupuy contestó que dos ilustres facultativos franceses habían formulado el mismo diagnóstico que los médicos ingleses sobre Cornelio Herz. Este, que había sido detenido en Bournemouth, el 20 de enero, sería entregado á la justicia francesa tan pronto co-

mo su salud permitiese la extradición. Pourquery de Boisserin pidió que se transformase la pregunta en interpelación y, una vez obtenido esto, interrogó al gobierno sobre Cornelio Herz, sobre los robos de papeles señalados por *La Cocarde* y sobre Artón. Los documentos sustraídos habían sido entregados á la justicia. Entonces intervino Clemenceau, para intimar á Millevoye que presentase sus pruebas. Este manifestó que se los había confiado «un patriota de la isla Mauricio.» Así designaba al mulato Nortón. Los leyó á la Cámara, que le escuchó con verdadero estupor: tan manifiesta era la falsedad del documento y tanta torpeza revelaba en el falsario. Nortón ignoraba, por lo visto, las fórmulas más elementales del lenguaje diplomático y los usos del protocolo, como desconocía el mundo del periodismo y del Parlamento, pues citaba sin ton ni son los *Debates* y el *Temps*, y á los Sres Edwards, Laurent, Clemenceau, Rochefort, Burdeau y Maret, diciendo que habían recibido de Inglaterra cantidades que variaban entre 2.000 y 3.000 libras esterlinas. Derouledé y Millevoye tuvieron que presentar su dimisión en medio de las rechiflas de la Cámara. Clemenceau y Burdeau pronunciaron una protesta indignada, y la Cámara votó, por 382 votos contra 2, la siguiente orden del día propuesta por Maujan: La Cámara, condenando las calumnias odiosas y ridículas lanzadas desde la tribuna y sintiendo que se haya perdido durante toda una sesión el tiempo del país, pasa á la orden del día. El 5 de agosto siguiente, Nortón y Ducret, de *La Cocarde*, fueron condenados, el primero á tres años de prisión y 100 francos de multa como falsificador, y el segundo á un año de prisión y 100 francos de multa como cómplice de aquel. Tal fué la última tentativa de los boulangieristas para envolver á todos los republicanos en una solidaridad comprometedora.

Pocos días antes, había tenido efecto el eplogo judicial de la cuestión del Panamá: el Tribunal de casación había casado la sentencia correccional del Tribunal de París, á causa del grado del Sr. de Lesseps en la Legión de honor, porque había prescripción en el momento de incoarse el proceso. Más valiera no haber intentado un proceso inútil, pues se hubiera evitado aquel aborto que no podía menos de desprestigiar á las más altas jurisdicciones de la nación, á los ojos de las masas, como también á la idea de justicia y de igualdad ante la ley.

Una condenación muy legítima, pronunciada el 23 de junio por ultraje á las buenas costumbres, tuvo por consecuencia inesperada graves trastornos en el Barrio Latino. El 8 de febrero anterior, en un baile público de los bulevares exteriores, estudiantes y artistas habían aprovechado la libertad del martes de Carnaval para hacer figurar en un cortejo, llamado de los *Quatre-arts* mujeres insuficientemente vestidas. Quizá hubiera valido más hacer la vista gorda. Empezada la instrucción, el procesamiento era obligado y la condenación segura. Estudiantes y artistas se pronunciaron en favor de los condenados é hicieron ante el Luxemburgo una manifestación contra el Senado é individualmente contra el senador Berenger. Republicano de los más firmes y uno de los primeros criminalistas de la época, Berenger formaba parte de la *Liga contra la licencia pública* y solía invocar las severidades del tribunal contra los

ultrajes á las buenas costumbres cometidos por medio de la imprenta, en periódicos, grabados, carteles, prospectos, etc. Mientras la manifestación no comprendió más que estudiantes y artistas, no pasó de las proporciones de una galopinada. La herida de Nuger, que recibió una pesada fosforera en la nuca, delante del café Harcourt, y fué transportado moribundo al Hospital de la Caridad, no fué más que un deplorable accidente. Pero, poco á poco, con los elementos primitivos de la manifestación se mezclaron elementos nuevos y el orden pareció seriamente comprometido.

El 3 de julio, el gobierno fué interpelado en la Cámara sobre los trastornos del barrio Latino. Aquella misma noche se reprodujeron los disturbios, y la intervención de las brigadas centrales, recorriendo en apre-



Clemenceau

tadas filas los bulevares de San Miguel y de San Germán, no podía contenerlos. Los ómnibus y los tranvías que allí llegaban eran volcados para que formasen barricada. Fueron derribados los kioscos, arrancados los bancos, rotos los cristales, y aquellas dos vías, casi solitarias á la mañana siguiente, ofrecían el espectáculo de un barrio saqueado por salvajes. La asociación general de estudiantes había repudiado, el 3 de julio, toda complicidad en los disturbios. Además, los estudiantes eran ya escasos entre los amotinados. Los habían reemplazado cocheros en huelga y obreros empujados por sus sindicatos y había sido preciso ocupar militarmente la Bolsa del trabajo, en torno de la cual se había transportado la agitación.

El 8 de julio, hubo en la Cámara, sobre el cierre de la Bolsa, nueva interpelación que tuvo por resultado un voto de confianza al gobierno. En la misma sesión, 439 diputados contra 43 opusieron la cuestión previa á una petición de procesamiento contra el presidente del consejo. La expresada interpelación estuvo á punto de ocasionar una crisis ministerial. El Sr. Peytral, como muchas otras personas, atribuía á Lozé, prefecto de policía, la responsabilidad de los primeros desórdenes. Dimitió el 8 de julio y retiró su dimisión al día siguiente, después que el consejo de ministros le hubo prometido que Lozé saldría de la prefectura. Este fué reemplazado por Lepine, que iba á ser el prefecto de policía ideal de las grandes jornadas históricas y de las épocas de crisis.

Mantenido en funciones, Peytral pudo hacer votar á paso de carga por ambas Cámaras los presupuestos de 1894, que se elevaban á 3.414 millones de gastos. A pesar de la mala organización del trabajo parlamentario, se promulgó la ley sobre la higiene y la seguridad en los talleres industriales y la ley sobre la asistencia médica gratuita en el campo. Terminada la legislatura, fueron promulgadas, al mismo tiempo que la ley de Hacienda, la ley sobre el sueldo de los maestros de escuela y la ley de los cuadros militares. Más tarde lo fueron una ley sobre el ejército colonial, que no se ejecutó, otra sobre las sociedades y otra sobre la residencia de los extranjeros en Francia.

La política exterior bajo el ministerio Dupuy, antes de las elecciones, se reduce á la transformación de la legación de Washington en embajada, á las esperanzas formuladas por Develle en la tribuna sobre el fin de la ocupación inglesa en Egipto, á la repercusión que tuvieron en el Parlamento los sucesos de Siam y el cambio de miras que determinaron, en agosto, las colisiones entre obreros franceses é italianos en Aguas Muertas. Estas deplorables colisiones ocasionaron manifestaciones antifrancesas en Italia. Francia había acordado enviar fuerzas navales contra los siameses que se negaban á reparar los perjuicios causados á los súbditos franceses y á evacuar los territorios del Anam y del Cambodge que habían invadido, asesinando á un inspector francés, cuando el gobierno de París recibió la noticia de que los siameses se opondrían á la entrada de los buques franceses en el Menán. Develle hizo dar al almirante Husmann la orden de no pasar la barra del Menam; pero esta orden no llegó á su destino, y el *Inconstante* y el *Cometa* pasaron la barra bajo el fuego de los fuertes y de los barcos siameses, evitaron los torpederos y fondearon en Bangkok el 13 de julio. Al día siguiente, el populacho de Bangkok saqueó el *J.-B. Say*, buque de las mensajerías fluviales cochinchinas, que, después de haber varado, acababa de ser puesto á flote. En vista de aquella nueva violación del derecho de gentes, el ministro residente de Francia, Sr. Pavie, envió al ministro de Negocios extranjeros de Siam un ultimátum reclamando las satisfacciones y reparaciones que en su concepto eran debidas á Francia.

La contestación del gobierno siamés fué tal, que el Sr. Pavie se retiró con el pabellón de la legación á bordo del *Fortuit* y las fuerzas navales francesas bloquearon la desembocadura del Menam.

Tan enérgica actitud venció todas las resistencias: el bloqueo de Menam había sido notificado el 28 de julio á todas las potencias; el 29 sometióse el Siam, aceptando hasta las garantías complementarias que Francia exigía de él. El 3 de agosto se levantó el bloqueo; el 20, el rey de Siam recibió solemnemente al enviado de Francia, Sr. Le Myre de Villers, y el 1.º de octubre se firmó el convenio franco-siamés.

Las elecciones generales fueron precedidas por una tentativa de modificación de la ley electoral y por una campaña de discursos y banquetes, que comenzó casi al mismo tiempo que la subida de Dupuy al poder. El 25 de mayo fué votado el proyecto de ley que modificaba las circunscripciones electorales, conforme las variaciones del número de habitantes de cada distrito. Quedó singularmente restringida la libertad de los elec-

tores por varias enmiendas que excluían de la elegibilidad á los ministros del culto, á los funcionarios retribuidos, á los contratistas del Estado y á los empleados de estos contratistas.

Durante la campaña electoral, León XIII, en una carta al cardenal Lecot, arzobispo de Burdeos, renovó sus declaraciones sobre el respeto debido al gobierno de hecho.

En un discurso pronunciado en Tournon, Goblet hizo el proceso de la concentración y el del gabinete Dupuy y reclamó con la revisión de la constitución por un Congreso, una ley sobre las asociaciones y reformas financieras.

El manifiesto de los radicales socialistas iba firmado por Barodet, Maujan, Mesureur, Clemenceau, Pelletán y otros. Millerand estimaba que este manifiesto decía demasiado poco en demasiadas palabras, y Julio Guesde, en nombre del *Consejo nacional del partido obrero*, redactó el manifiesto colectivista.

Las elecciones legislativas se verificaron el 20 de agosto y las de empate el 3 de septiembre. Fueron pacíficas en todas las circunscripciones, salvo donde se presentaban Floquet, Clemenceau y Cassagnac; los corifeos del radicalismo gubernamental, del radicalismo de oposición y del imperialismo fueron derrotados por el socialista Faberot, al radical Jourdan y el republicano independiente Basco. Resultaron elegidos: 311 republicanos gubernamentales, 122 radicales, 58 monárquicos, 49 socialistas y 35 republicanos conservadores de nuevo cuño. Las elecciones fueron, en suma, un gran triunfo para la República.

Un éxito mayor estaba reservado al gabinete Dupuy. El zar Alejandro III había resuelto devolver á Francia la visita que recibiera de la escuadra y de los marinos franceses en Cronstadt y en San Petersburgo. El 13 de octubre, la escuadra rusa, compuesta de 5 acorazados, un crucero y un cañonero, á las órdenes del almirante Avelane, fondeó en Tolón. Desde el punto de vista técnico, como fuerza ofensiva ó defensiva, era escuadra de una potencia de segundo orden. Pero esto no lo observaron más que los especialistas. La muchedumbre vió en la visita de la escuadra rusa lo que debía verse: una demostración de la alianza entre Francia y Rusia é hizo á los aliados una acogida entusiasta. De Tolón, donde el almirante Rieunier los había recibido en nombre del gobierno, los Estados mayores y una delegación de las tripulaciones rusas marcharon á París, donde les esperaba la misma acogida que en Tolón. El 29 de octubre, los rusos salieron de este puerto, donde les despidió Carnot, en medio de iguales ovaciones. Momentos después de haber zarpado la escuadra, un telegrama de Alejandro III, fechado en Gatchina, transmitió al presidente de la República y á Francia entera las expresivas gracias de la nación rusa. La visita de los grandes duques Sergio, Pablo, Vladimiro y Alejo á Carnot, la del zar, durante su veraneo en Copenhague, á los buques franceses *Isly* y *Surcouf*, acentuaron aún más el alcance de aquella imponente manifestación.

Al inaugurarse, el 14 de noviembre, la legislatura extraordinaria, habían cesado la larguísima huelga de mineros del Paso de Calais y la corta huelga de los tranvías de Marsella, acontecimientos que parecían consolar aún más la situación del gabinete.

El primer acto de la nueva Cámara fué la elección de Casimir-Perier como presidente interino. El 18 de noviembre, después de la proclamación de la mitad más uno de los diputados y la elección de la mesa definitiva, el presidente del Consejo leyó, á guisa de programa, un sumario de los trabajos que se imponían á la Cámara. Terminada esta lectura, los Sres Jaurés y Millerand interpellaron al gobierno sobre su política «retrógrada y provocativa;» retrógrada porque se apoyaba, según Jaurés, en los republicanos conservadores, y provocadora porque había mandado cerrar la Bolsa del trabajo y respetar la libertad del trabajo en las huelgas. Dupuy contestó sin grande energía á estos ataques desmesurados, cuidándose más de criticar las teorías socialistas que de defender su administración. La discusión fué varias veces aplazada para ser reproducida á intervalos hasta que Dupuy abandonó el salón de sesiones, día 25 de noviembre, y llevó la dimisión colectiva del ministerio al presidente de la República.

A falta de votación, los últimos incidentes de la Cámara servían de indicación para la orientación política.

VIII

Después de una crisis ministerial que duraba desde el 25 de noviembre, el presidente de la Cámara de diputados, Casimir-Perier, constituyó nuevo gabinete el 2 de diciembre, con Reynal en el Interior, Burdeau en Hacienda, Spuller en Instrucción Pública, Bellas Artes y Cultos, Dubost en Gracia y Justicia, Viger en Agricultura, Marty en Comercio, Jonnart en Obras Públicas, el general Mercier en Guerra y el vicealmirante Lefevre en Marina. Casimir-Perier se encargó de la cartera de Negocios Extranjeros con la presidencia del gabinete. Nieto del ministro de Luis Felipe é hijo del ministro de Thiers, Juan Casimir-Perier era á su vez ministro, por primera vez, y en él pusieron gran confianza los republicanos, porque en aquel hombre recto y leal veían un carácter y una voluntad.

Entre los lugartenientes de Perier, el más notable era Spuller, que había cedido el primer puesto á su joven amigo, á pesar de haber sido el verdadero autor de la nueva combinación ministerial. El antiguo compañero de luchas de Gambetta había llegado al pináculo de su carrera política y de su talento. La autoridad de su joven colega, Burdeau, no necesitaba ser consagrada por la posesión de una nueva cartera.

Del 2 de diciembre de 1893 al 29 de mayo de 1894, la historia de la Tercera República se reduce casi á la historia parlamentaria, que se limitó á las relaciones del poder ejecutivo con la Cámara de los diputados. Casi solo, Casimir-Perier tuvo que sostener el peso de la discusión, ya contestando á las interpellaciones dirigidas á sus colegas, ya interviniendo después de ellos para completar ó rectificar sus declaraciones. En su declaración ministerial, en sus discursos, en sus contestaciones reside todo el interés de aquel período. Los demás acontecimientos, aunque no todos carecen de importancia, fueron como ahogados por la resonancia de las palabras del presidente del Consejo.

La declaración del 4 de diciembre lo pinta de cuerpo entero. Después de condenar las fórmulas abstractas,

las prevenciones injustificadas y las clasificaciones arbitrarias, defiende los dos grandes principios de la Revolución francesa: la libertad y la propiedad individuales; después de lo cual, se compromete á dar á los negocios públicos la unidad y la fijeza de miras que constituyen un gobierno digno de este nombre y á oponer á las doctrinas socialistas, no el desdén, sino la acción generosa y fecunda de los poderes públicos. A esta afirmación, único punto algo vago del documento, sigue todo un programa de reformas legítimas y posibles y de proyectos trascendentales que el gobierno se propone realizar. Tanto en el Senado como en la Cámara la declaración ministerial obtuvo la mejor acogida; en una y



Alberto Grevy

otra asamblea se experimentó la impresión de un verdadero cambio en Francia.

Según costumbre, la Cámara tuvo que pronunciarse acerca de la constitución del nuevo gabinete, después de la lectura del programa ministerial. La extrema izquierda le proporcionó ocasión de hacerlo presentando una proposición de amnistía para los huelguistas y para los dos boulangieristas condenados por el Alto Tribunal, proposición que fué desechada.

Carlos Dupuy, elegido por 251 votos contra 213 dados á Brissón, para la presidencia de la Cámara, tomó posesión de ella el 7, pronunciando un discurso del que conviene recordar estas palabras: «La libertad de la tribuna es la garantía común de los partidos, la razón de ser y el honor del régimen parlamentario.» La elección de Dupuy para la presidencia fué una victoria para el gabinete. Dos días después, el nuevo presidente tuvo ocasión de justificar, en una grave circunstancia, las cualidades de sangre fría y oportunidad que lo había hecho elegir. La Cámara discutía el acta del Sr. Mirmán, cuando un espectador, desde una tribuna pública de la derecha, tiró una bomba que hizo explosión, después de haber chocado contra una de las columnas del circuito, proyectó por todas partes clavos y trozos de hierro, levantó una nube de polvo y esparció un olor irrespirable por la parte derecha del salón de sesiones y el hemiciclo. En el primer momento, pocos diputados y espectadores se dieron cuenta de que acababa de cometerse un atentado. Cuando se hubo disipado la obscuridad relativa del salón, cuando se hubieron llevado